

CAP. IV. De la segunda, i tercera Opinion del Origen de los Indios.

EL P. Joseph de Acosta, de la Compania de Jesus, Hombre mui docto, i curioso, en indagar, i rastrear muchas cosas, que el tiempo que vivió en las Indias vió, i consideró con atencion, así en lo que toca à la Filosofia Natural, como Moral, de que (como dije en el Prologo) hizo vn Libro, que se intitula: Historia Natural, i Moral de las Indias, reprobando algunos pareceres, i opiniones, que ha avido acerca del Origen de los Indios, hace este discurso, diciendo, que los primeros Pobladores de las Indias fueron à ellas de vna de tres maneras. La primera es por Mar, no acafo, sino con determinacion propia suya, i aunque parece se inclina à esta Opinion, ò manera de ir por la Mar; pero después la reprobua mui doctamente, aunque sus razones tambien son probables, i no son demostraciones que convencen: porque todo su negocio es probar, que antiguamente no se engolfaban por falta del Aguja de Marear, que entonces no la havia. Aquesta manera de ir por Mar con determinacion propia, es la que Yo he puesto por primera Opinion, adonde probé, que antiguamente hubo Navegacion, i Arte particular con que se engolfaron, i que hubo noticia de las Indias: con que queda la Opinion con mas fuerza, que acerca de este Padre, i de los que le siguen, tenia; el qual estilo guardo en todas las Opiniones, que refiero, como el Lector lo podrá vér por experiencia. Aora resta referir los otros dos modos, ò maneras de ir, que el P. Acosta cuenta, en los quales parece que à la clara se inclina. Y así podemos decir, que los dos modos que se siguen son fueros: vno de los quales, i segunda manera en orden de su discurso es, que los primeros Pobladores del Mundo Nuevo fueron à el echados de Tormenta, i contra su vo-

luntad. Cuias palestras son las que se siguen.

S. I. Donde se pone el Pacer del P. Acosta.

HAVIENDO mostrado, que no lleva camino pensar, que los primeros Pobladores de Indias aian venido à ellas, con Navegacion hecha para este fin, bien se sigue, que si vinieron por Mar, aia sido acafo, i por fuerza de Tormentas, el haver llegado à Indias, lo qual, por inmenso que sea el Mar Oceano, no es cosa increíble; porque pues así sucedió en el Descubrimiento de nuestros Tiempos, quando aquel Marinero (cuyo Nombre aun no sabemos, para que negocio tan grande se atribua à otro Autor, sino à Dios) habiendo por vn terrible, è importuno Temporal reconocido el Nuevo Mundo, dejó por pago del buen hospedage à Christoval Colon la noticia de cosa tan grande: así pudo ser que algunas Gentes de Europa, ò de Africa antiguamente, aian sido arribadas de la fuerza del Viento, i arrojadas à Tierras no conocidas, pasado el Mar Oceano. Quien no sabe, que muchas, ò las mas de las Regiones, que se han descubiertas en este Nuevo Mundo, ha sido por esta forma? que se debe mas à la violencia de Temporales su Descubrimiento, que à la buena industria de los que las descubrieron. Y porque no se piense que solo en nuestros Tiempos han sucedido semejantes Viages, hechos por la grandeza de nuestras Naos, i por el esfuerzo de nuestros Hombres, podrá defendargse facilmente en esta parte, quien leiere lo que Plinio refiere haver sucedido à muchos Antiguos. Escribe, pues, de esta manera: *Teniendo el Cargo Gaio Cesar, Hijo de Augusto, en el Mar de Arabia, cuentan haver visto, i conocido señas de Naos Españolas, que havian padecido naufragio. Y dice mas después: Nepote refiere del vado Septentrional, que le trajeron à Quinto Metelo Celere, Compañero en el Consulado de Gaio Afranio (siendo el dicho Metelo Proconul en la*

Acosta lib. 1. Histor. Ind. cap. 16. Cuias Laudes ad Col. ex tollunt preter Nic. Ant. in Biblioth. Hist. tom. 1. fol. 613. Phillip. Alegamb. in Biblioth. 5. fol. 211. Bartholom. ab Alagar in Chron. Histor. plurib. in locis Praef. Dec. 1. an. 1. cap. 2. §. 1.

Supr. cap. 2. h. 1.

Herman. Coring. in coll. rer. pub. tom. 1. in Miscellane. num. 180. fol. 338. de 1696

Compend. 1. Desc. lpe. de Indias, lib. 1. cap. fol. 9.

Acost. Hiber. Indiar. cap. 19. Solorgan. dicit. lib. 2. cap. 9. num. 487.

Supr. cap. 2. h. 1. fol. 229.

Torquemad. lib. 2. cap. 1. num. 3.

Author. de illis relictis D. Joan de Solorgan. lib. 2. cap. 9. num. 7.

Plin. lib. 6. cap. 22.

Et patin in Sinu Arabico, & Oceano Indico reperitur. dicit. lib. 2. cap. 1. num. 477. Supr. h. 1. cap. 2.

Compend. 1. Desc. lpe. dicit. cap. 6. fol. 9.

Ex Acost. Horn. de Gig. n. Americ. lib. 2. cap. 4. fol. 147.

Galia) vnos Indios por el Rei de Suecia, los quales Indios, navegando desde la India para sus Contrataciones, por la fuerza de los Temporales, fueron echados en Germania. Por cierto, si Plinio dice verdad, no navegan oi Dia los Portugueses mas de lo que en aquellos dos naufragios se navego, el vno desde España, hasta el Mar Bermejo, i el otro desde la India Oriental, hasta Alemania. [i aunque Lactotiene por increíble, i le aplaude de Hornio: la autoridad de Cornelio Nepote, i los que le siguen estan grande, que aunque se ignore como vinieron los Indios, no debe dudarse el caso, como no le dudo Pomponio Mela; en cuya confirmacion refiere el mismo Hornio, que el Año de 1709 cogieron los Franceses en el Mar Britanico siete Barbaros, que parecian Groenlandos; i Grocio trae otro suceso semejante, en tiempo de el Emperador Federico Barbarroja, de otros Indios, que aportaron à la Ciudad de Lubeca, i añade no deben causar admiracion estos casos, si el Mar de Suecia llega à Tartaria, i menos si los naufragos eran Chinos.] En otro Libro escribe el proprio Autor (Plinio) que vn Criado de Anno Proclamo, el qual tenia arrendados los derechos del Mar Bermejo, navegando la buelta de Arabia, sobreviniendo Nortes furiosos, en quinze Dias vino, pasada la Carmania, à tomar à Hippuros, Puerto de la Trapobana, que oi Dia llaman *Samatra*. [ò Ceilan, como parece à Sandoval, que refiere mas estensamente este suceso.] Tambien cuentan, que vna Nao de Cartaginenses del Mar de Mauritania, fue arribada de Brias, hasta ponerse à vista del Nuevo Orbe. No es cosa nueva para los que tienen alguna experiencia de Mar, el correr à veces Temporales forgosos, i mui porfidos, sin ahojar vn momento de su furia. A mi me acació, pasando à Indias, verme en la primera Tierra poblada de Españoles en quinze Dias, después de salido de las Canarias, i sin duda fuera mas breve el Viage, si le dieran Velas à la Brisa freica que corria

Plin. lib. 6. cap. 22.

Horn. lib. 1. cap. 2. fol. 21. & lib. 2. cap. 1. fol. 121.

Solorgan. de Tur. Indiar. lib. 1. cap. 9. num. 217. & 122. Fanolotes tambien ha navegaciones contra diti. Phanerophia, de Perlas de Indio Imp. per. Ludian. cap. 5. num. 13.

Lact. in Resp. ad Crot. fol. 9.

Horn. dicit. lib. 1. cap. 4. fol. 23.

Pompon. Mel. de Sinu Orb. lib. 2. cap. 6. Lischoten in Praef. Primi sui Itineris. Martius Hempius coelestis, Petrus Lamoen, & alij in Comma. Corn. Nepot. apud Cardenas. Ennio Crasogio. Lib. de la Florida. in poema, vers. Plin. en lib. 2.

Horn. dicit. cap. 2. n. 2. ex. Pedro P. in Histor. yenes. & Falmoro. clas. continuator.

Crot. adv. Lact. dicit.

Alon. de Sandoval de Indiar. dicit. lib. 2. cap. 1. num. 3. v. Indiar. lib. 2. cap. 10.



Ex Acost. Horn. de Gig. n. Americ. lib. 2. cap. 4. fol. 147.

Así que me parece cosa mui verisimil, que aian en Tiempos pasados venido à Indias Hombres vencidos de la furia del Viento, sin tener ellos tal pensamiento. Ai en el Veru grande Relacion de vnos Gigantes, que vinieron en aquellas Partes, cuyos huesos se hallan oi Dia de distorme grande ca, cerca de Manta, i de Puerto Viejo, i en proporción havian de ser aquellos Hombres mas que tres tanto maiores que los Indios de aora. Digen, que aquellos Gigantes vinieron por Mar, i que hicieron Guerra à los de la Tierra, i que edificaron Edificios soberbios, i muestran oi vn Pogo, hecho de Piedras de gran valor. Digen mas, que aquellos Hombres, haciendo pecados enormes, i especial vlando contra natura, fueron abrasados, i consumidos con fuego, que vino del Cielo. Tambien cuentan los Indios de Ica, i los de Arica, que solian antiguamente navegar à vnas Islas al Poniente, mui lejas, i la Navegacion era en vnos Cueros de Lobo Marino echados. De manera, que no faltan indicios de que se aia navegado la Mar del Sur, antes que viniesen Españoles por ella. Así que podriamos pensar, que se començó à habitar el Nuevo Orbe de Hombres, à quien la contrariedad del Tiempo, i la fuerza de Nortes echo allá, como al fin vino à descubrirse en nuestros Tiempos. Es así, i mucho para considerar, que las cosas de grande importancia de Naturaleza, por la maior parte, se han hallado acafo, i sin pretenderse, i no por la habilidad, i diligencia Humana. Las mas de las Iervas fatudables, las mas de las Piedras, las Plantas, los Metales, las Perlas, el Oro, el Imán, el Ambar, el Diamante, i las demás cosas semejantes, i así sus propiedades, i provechos, cierto mas se han venido à saber por casuales acontecimientos, que no por Arte, è industria de Hombres, para que se vea, que el Loor, i Gloria de tales maravillas se debe à la Providencia del Criador, i no al ingenio de los Hombres; porque lo que à nuestro parecer sucede acafo, esto mis-

Garciat. Inca lib. 9. Comm. Reg. cap. 9. tom. 1.

Torquemad. Monarch. Ind. lib. 1. cap. 13. tom. 2.

Solorgan. pien. de Tur. Ind. lib. 2. cap. 10. num. 54.

Herrera Decad. 4. lib. 2. cap. 2. & la Des. sup. cap. 174.

Ex Plinarch. Ioan. Fab. Libror. in Schol. de Asim. Nox. Hispan. M. Ant. Res. fol. 833. Solorgan. dicit. 1. cap. 2. num. 18. & seqq.

mo lo ordena Dios mui sobre pensado. *Todo este Capitulo es de el P. Acosta*, al qual he puesto aqui al pie de la letra, como el lo escribio. Porque para referir esta segunda Opinion, i darle fundamentos, i fuerza, no podia Yo hacerlo tan bien como este Padre lo hizo, i trató con tanta eloquencia, erudicion, i retorica, como lo demás que escreve, i trata. Y así no quise hacer en esta Opinion lo que en otras, cuyos fundamentos, i razones me han costado mucho trabajo, i estudio. Lo mismo que en la Opinion referida hice, haré en la que se sigue, que es la tercera, en orden, i la qual escreviré como el dicho Padre la puso en su Historia, que dice así:

S. II. Donde el P. Acosta declara mas su Parecer.

CONCLUIO, pues, con decir, que es bien probable pensar, que los Primeros aportaron à Indias por Naufragios, i Tempestad de Mar. Mas ofrecese aqui vna dificultad, que me dá mucho en que entender; i es, que ia que demos, que aian venido los Hombres por Mar à Tierras tan remotas, i que de ellos se han multiplicado las Naciones que vemos, pero de Bestias, i Alimañas, que cria el Nuevo Orbe, muchas, i mui grandes, no se como nos demos maña à embarcarlas, i llevarlas por Mar à las Indias. La razon porque nos hallamos forçados à decir, que los Hombres de las Indias fueron de Europa, ó de Afra, es por no contradicir à la Escritura Sagrada, que claramente ensena, que todos los Hombres descendien de Adam; i así no podemos dar otro Origen à los Hombres de Indias; pues la misma Divina Escritura tambien nos dice, que todas las Bestias, i Animales de la Tierra percieron, sino las que se reservaron para propagacion de su Genero en el Arca de Noé. Así tambien es fuerza reducir la propagacion de todos los Animales dichos, à los que salie-

ron del Arca en los Montes de Ararat, donde ella hizo pie. De manera, que como para los Hombres, así tambien para las Bestias, nos es necesidad buscar camino por donde aian pasado del Viejo Mundo al Nuevo. S. Augustin, tratando esta questión, como se hallan en algunas Islas Lobos, i Tigres, i otras Fieras, que no son de provecho para los Hombres; porque de los Elefantes, Caballos, Bueies, Perros, i otros Animales, de que se sirven los Hombres, no tiene embaraço pensar, que por industria de Hombres se llevaron por Mar con Naos, como los vemos oi Dia; que se llevan desde Oriente à Europa, i desde Europa al Perú, con Navegacion tan larga; pero de los Animales, que para nada son de provecho, i antes son de mucho daño, como son Lobos, en que forma aian pasado à las Islas, si es verdad, como lo es, que el Diluvio bañó toda la Tierra, tratandolo el sobredicho Santo, i Doctissimo Varon, procura librarle de estas angustias, con decir, que tales Bestias pasaron à nado à las Islas, ó alguno por codicia de caçar, las llevó, ó fue ordenacion de Dios, que se produxesen de la Tierra, al modo que en la primera Creacion dijo Dios: *Produzca la Tierra Anima viviente en su genero, Jumentos, i Animales rateros, i Fieras del Campo, segun sus especies.* Mas cierto, que si queremos aplicar esta solucion à nuestro proposito, mas enmarañado se nos queda el negocio; porque comenzando de lo postero, no es conforme al orden de Naturaleça, ni conforme al orden del gobierno, que Dios tiene puesto, que Animales perfectos, como Leonos, i Tigres, se engendren de la Tierra sin generacion, de ese modo se producen Ranas, Ratones, Abispas, i otros Animales imperfectos. Mas à qué proposito la Escritura tan por menudo dice: *Tomarás de todos los Animales, i de las Aves del Cielo siete, i siete, Machos, i Hembras, para que se salve su generacion sobre la Tierra*, si havia de tener el Mundo tales Animales, despues del Diluvio, por nuevo modo de produccion, sin junta de Macho, i Hem-

Acost. lib. 1. Histor. Ind. cap. 20.

Infr. lib. 2. cap. 4.

Genes. 7. & 8.

Sup. cap. 1.

Hembra? Yaun queda luego otra Questión; porque naciendo de la Tierra, segun aquesta Opinion, tales Animales, no los tienen todas las Tierras, ó Islas? pues ia no se mira el orden natural de multiplicarse, sino sola la liberalidad del Criador. Que aian pasado algunos Animales de aquellos, por pretension de tener Caça (que era otra respuesta) no lo tengo por cosa increíble; pues vemos mil veces, que para sola grandeça fueron Principes, i Señores tener en sus Jaulas Leonos, Oíos, i otras Fieras, maiormente quando se han traído de Tierras mui lejas. Pero esto, creerlo de Lobos, i de Çorras, i de otros tales Animales bajos, i sin provecho, que no tienen cosa notable, sino solo hacer mal à los Ganados; i decir que para Caça se trajeron por Mar, por cierto es cosa mui fin razon. Quien se podrá persuadir, que con Navegacion tan infinita, hubo Hombres que pusieron diligencia en llevar al Perú Çorras, maiormente las que llaman Anas, que es vn linage el mas fucio, i hediondo de quantos he visto? Quien dirá que trajeron Leonos, i Tigres? Harto es, i aun demasiado, que pudiesen escapar los Hombres con las vidas, en tan prolijo Viage, viniendo con Tormenta, como hemos dicho: quanto mas traçar de llevar Çorras, i Lobos, i mantenerlas por Mar. Cierta es cosa de burla aun imaginario. Pues si vinieron por Mar estos Animales, solo resta que aian pasado à nado. Esto ser cosa posible, i hacedera, quanto à algunas Islas, que distan poco de otras, ó de la Tierra firme, no se puede negar la experiencia cierta, con que vemos, que por alguna grave necesidad à veces nadan estas Alimañas Dias, i Noches enteras, i al cabo escapan nadando; pero esto se entiende en Gofillos pequeños, porque nuestro Oceano haria burla de semejantes nadadores: pues aun à las Aves de gran buelo les faltan las alas para pasar tan gran abismo. Bien se hallan Pajaros, que buelen mas de cien Leguas, como los hemos visto, navegando diversas veces, pero pasar todo el

Mar Oceano bolando, es imposible, ó à lo menos mui difícil. Siendo así todo lo dicho, por do abricemos camino para pasar Fieras, i Pajaros à las Indias? De que manera pudieron ir de el vn Mundo al Otro? Este discurso, que he dicho, es para mi vna gran conjetura, para pensar que el Nuevo Orbe, que llamamos Indias, no esta del todo dividido, i apartado del otro Orbe. Y por decir mi Opinion, tengo para mi otra, que la vna Tierra, i la otra, en alguna parte se continuan, i juntan, ó lo menos se aveçian, i allegan mucho. Haíta aora, à lo menos, no ai certidumbre de lo contrario; porque al Polo Artico, que llaman Norte, no está descubierta, i sabida toda la longitud de la Tierra. Y no faltan muchos que afirman, que sobre la Florida corre la Tierra argusimamente al Septentrion, la qual dicen que llega hasta el Mar Scitico, ó hasta el Germanico. Otros añaden, que ha havido Nao, que navegando por allí, relató haver visto los Bacillaos correr hasta los Fines casi de Europa; pues ya sobre el Cabo Mendocino en la Mar del Sur tampoco se sabe hasta donde corre la Tierra, mas de que todos dicen, que es cosa inmensa lo que corre. Bolviendo al otro Polo del Sur, no ai Hombre que sepa donde para la Tierra, que está de la otra Vanda del Estrecho de Magallanes. Una Nao del Obispo de Plafencia, que subió del Estrecho, refirió, que siempre havia visto Tierra. Y lo mismo contaba Hernando Lameró, Piloto, que por Tormenta pasó dos, ó tres Grados arriba del Estrecho. Así, que ni ai razon en contrario, ni experiencia que deshaga mi imaginacion, ó opinion, de que toda la Tierra se junta, i continúa en alguna parte, à lo menos se allega mucho. Si esto es verdad, como en efecto me lo parece, facil respuesta tiene la duda tan difícil, que haviamos propuesto, como pasaron à las Indias los primeros Pobladores de ellas? porque se ha de decir, que pasaron, no tanto navegando por Mar, como caminando por Tierra: Y ese camino

Horn. de Orig. Amer. lib. 1. cap. 2. fol. 27.

Infr. in fin. bul. cap.

Vwood Rogers in suo Itiner. fol. 27. tom. 2.

Solorgan. lib. 1. cap. 6. nom. 5.

Horn. in Pref. de Orig. Americ.

Herrera, & allí relat.

Cardenas in Introduc. al Ensayo Geolog. à la Hist. de la Florida. ver. El linea no fiscal.

Genes. 7. & 8.

D. Augustin. lib. 1. de Civitas. Dei. cap. 7.

Torquem. Monach. Ind. lib. 1. cap. 10. tom. 1.

Genes. 7. & 8.

Genes. 7. & 8.

Genes. 7. & 8.

Carcell. lib. 5. cap. 10. tom. 1.

Athenus Gymnoclib. 1. 4. vbi de libro Prologom. Everget. Voss. lib. 1. cap. 18. de Histore. Geog. Afuldes Romæ Venundib. lucan. Ph. lib. 4. v. 707.

Carcell. lib. 5. cap. 17. tom. 1.



Torquem. lib. 1. cap. 10. tom. 1.

lo hicieron mui sin pensar, mudando sitios, i Tierras poco à poco, i vnos poblando las ya halladas, otros buscando otras de nuevo, vinieron por discurso de Tiempo à hinchir las Tierras de Indias de tantas Naciones, Gentes, i Lenguas.

S. III. Donde el P. Acosta concluye su Parecer.

AYUDAN grandemente al Parecer ia dicho, los indicios que se ofrecen à los que con curiosidad examinan el modo de habitacion de los Indios, porque donde quiera que se halla Isla mui apartada de Tierra-firme, i tambien de otras Islas, como es la Bermuda, se halla ser falta de Hombres de todo. La razon es, porque no navegaban los Antiguos sino à Plaias cercanas, i cañi siempre à vista de Tierra. A esto se allega, que en ninguna Tierra de Indias se han hallado Navios grandes, quales se requieren para pasar Gólfos grandes. Lo que se halla son Ballas, o Piraguas, o Canoas, que todas ellas son menos que Chalupas: de tales Embarcaciones solas vsaban los Indios, con las quales no podian engolfarse sin manifesto, i cierto peligro de perecer; i quando tuvieran Navios bastantes para engolfarse, no sabian de Aguja, ni de Astrolabio, ni de Quadrante: si estuvieran diez i ocho Dias sin ver Tierra, era imposible no perderse, sin saber desí. Vemos Islas pobladissimas de Indios, i sus Navegaciones mui vsadas, pero eran las que digo, que podian hacer Indios en Canoas, o Piraguas, i sin Aguja de Marear. Quando los Indios, que moraban en Tumbes vieron la primera vez nuestros Españoles, que navegaban al Perú, i miraron la grandeza de las Velas tendidas, i los Bajelos tambien grandes, quedaron atonitos: i como nunca pudieron pensar que eran Navios, por no haverlos visto jamás de aquella forma, i tamaño, dicen, que dieron à entender, que debian de ser Rocas, i Peñascos sobre la Mar: i como

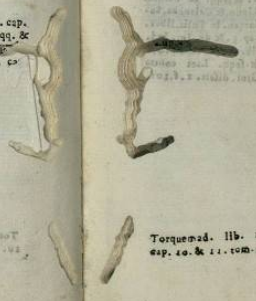
vian que andaban, i no se hundian, estuvieron como fuera de sí, de espanto, gran rato, hasta que mirando mas, vieron vnos Hombres barbudos, que andaban por los Navios, los quales creieron que debian de ser algunos Dioses, o Gente de allá del Cielo. Donde se vé bien, quan agena cosa era para los Indios vlar Naos grandes, ni tener noticia de ellas. Ai otra cosa, que en gran manera persuade à la Opinion dicha; i es, que aquellas Almasias que diximos no ser increíbles haverlas embarcado Hombres para las Indias, se hallan en lo que es Tierra-firme, i no se hallan en las Islas, que disten de la Tierra-firme quatro jornadas. Yo he hecho diligencia en averiguar esto, pareciendome que era negocio de gran momento, para determinar en la Opinion que he dicho, de que la Tierra de Indias, i la de Europa, Asia, i Africa tienen continuacion entre sí, o à lo menos se llegan mucho en alguna parte. Ai en la America, i Perú muchas Fieras, como son, Leones, aunque estos no igualan en grandeza, i braveza, i en el mismo color rojo à los famosos Leones de Africa: ai Tigres, muchos, i mui crueles, aunque lo son mas comunmente con Indios, que con Españoles: ai Oios, aunque no tantos: ai Javalies, ai Corras innumerables: de todos estos generos de Animales, si quisieremos buscarlos en la Isla de Cuba, o en la Española, o en Jamaica, o en la Margarita, o en la Dominica, no se hallará ninguno. Con esto viene, que las dichas Islas, con ser tan grandes, i tan fertiles, no tenian antiguamente quando à ellas aportaron Españoles de estos Animales tampoco, que son de provecho: i aora tienen innumerables manadas de Caballos, de Bucies, i Vacas, de Perros, de Pucrcos; i es en tanto grado, que los Ganados de Vacas no tienen à Dueños ciertos, por haver tanto multiplicado, que son del primero que las desjarreta en el Monte, o Campo. Lo qual hacen los Moradores de aquellas Islas, para aprovecharse de los Cueros

Sup. 6. 2. fol. 73

Garçilaf. lib. 9. cap. 27. tom. 1.

Solorçan. lib. 7. cap. 24. & seq. & Polib. Magg. Cap. 117. lib. 9. cap. 26. tom. 1.

Torquemad. lib. 1. cap. 20. & 11. tom. 1.



para su mercancia de Corambre, dejando la carne por ai, sin comerla. Los Perros se han en tanto exceso multiplicado, que andan manadas de ellos, i hechos bravos, hacen tanto mal al Ganado, como si fueran Lobos, que es vn grande daño de aquellas Islas. No solo carecen de Fieras, sino tambien de Aves, i Pajaros en gran parte: Papagaios ai muchos, los quales tienen gran buelo, i andan à vandas juntos: tambien tienen otros Pajaros, como he dicho. De Perdices no me acuerdo haver visto, ni sabido que las tengan, como las ai en el Perú, i mucho menos los que en el Perú llaman Guanacos, i Vicuñas, que son como Cabras Monteses ligerissimas, en cuyos buches se hallan las Piedras becaeres, que precian algunos, i son maiores que vn huevo de Gallina tanto i medio. Tampoco tienen otro genero de Ganado, que nosotros llamamos Ovejas de las Indias, las quales, demas de la Lana, i Carne, con que se visten, i mantienen los Indios, sirven tambien de Recua, i Jumentos, para llevar cargas: llevan la mitad de la carga de vna Mula, i son de poco galto à sus Dueños, porque ni han menester Herraduras, ni Albardas, ni otros aparejos, ni Cevada para su comer. Todo esto les dio Naturaleza sin coita, queriendo favorecer à la pobre Gente de los Indios. De todos estos generos de Animales, i de otros muchos que se dirán en su lugar, abunda la Tierra firme de las Indias. Las Islas de todos carecen, sino son los que han embarcado Españoles. Verdad es, que en algunas Islas vido Tigres vn Hermano nuestro, segun el refecia, andando en vna peregrinacion, i naufragio trabajossimo: mas preguntado, que tanto citarian de Tierra-firme aquellas Islas? dijo, que obra de seis, o ocho Leguas, à lo mas: el qual espacio de Mar, no ai duda sino que pueden pasarle à nado los Tigres. De estos indicios, i de otros semejantes se puede colegir, que aian pasado los Indios à poblar aquella Tierra, mas por camino de Tierra, que por Mar, o si huvio

Garçilaf. lib. 9. cap. 27. tom. 1.

Herrera Decad. 7. lib. 5. cap. 12. & Dec. 2. lib. 3. cap. 14.

Compend. 1. Descr. de Indias, lib. 1. cap. 7. fol. 12. & seq.

Recos, & Linnaeus em descriptione de Animal. Nov. Hisp. fol. 66. & 1. exposic. Lib. 1. ex Fr. Gregor. de Bullar. Acosta lib. 4. cap. 42. & alij. à fol. 602. à fol. 672. linc. 281.

Torquemad. Monarch. 1. d. lib. 23. cap. 33. tom. 3.

Herrera Decad. 5. lib. 1. cap. 1. & Dec. 7. lib. 9. cap. 2.

Torquemad. lib. 1. cap. 20. & 11. tom. 1.

Navegacion, que fue no grande, ni dificultosa, porque en efecto debe de continuarse el vn Orbe con el Otro, o à lo menos estar, en alguna parte, mui cercanos entre sí. Hasta aqui es de el P. Joseph de Acosta.

S. IV. Donde se dà mas fuerza à la Opinion de el P. Acosta.

PARA maior confirmacion de este Parecer, i Opinion del P. Acosta, que en orden es el tercer modo de ir à las Indias, de su discurso, advierta el Lector, que aunque no aia Autor, que por cierta ciencia, o experiencia, o relacion diga, que se juntan los dos Orbes Viejo, i Nuevo por alguna parte; pero ai muchos que afirman, que cerca del Norte están mui juntos el vno, i el otro. Porque la Isla de Groenlandia (la qual se puede reducir al Continente de Europa, por estar quarenta Leguas de Laponia, i pocas mas de Finnarchia, Tierra de Escandinavia en Europa) està mui cerca de la Tierra del Labrador, que à es Tierra de Indias, i Nuevo Mundo. Un Estrecho ai entre la Isla de Groenlandia, i la Tierra del Labrador, que medido con vn Compàs, conforme à la regla mas comun, i mas facil, que enseñan los Geografos, tiene de ancho poco mas de dos Grados i medio, que dando à cada Grado diez i siete Leguas i media, son poco mas de quarenta i quatro Leguas; lo qual viene bien con lo que dice Francisco Lopez de Gomara en su Historia General; conviene à saber, que dista Groenlandia de la Tierra del Labrador cinquenta Leguas. Esto afirma el sobredicho Gomara, por Relacion que tenia, aunque no mui cierta, pues pone duda si se juntan los dos Orbes por esta parte. Pero despues que el escrivio, nos dan mas cierta, i verdadera relacion de aquello los Autores Modernos de los Mapas Generales, i Globos Geografos, i Terrestres, que de pocos Años à esta parte han sacado de lo

Boja, Casanba, Lipo, & Auth. relata. Solorçan. Polit. lib. 1. cap. 5. & ex codem Acosta. Hornas de Orig. Amer. lib. 1. cap. 2. fol. 21. Vasconcelos Hist. del Brasil. lib. 2. num. 96.

Horn. de Orig. Amer. lib. 2. cap. 2.

Solorçan. de Inter. Ind. lib. 1. cap. 10. num. 23. Auth. & alij. Add. & num. 25.

Gomara 2. part. fol. 7.

Torquem. lib. 1. cap. 6. tom. 1.

Petr. Placius in Map. Henric. Alangen in Map.

lo que los mas diestros, i expertos Pilotos, i Marineros dicen, i refieren, conforme a lo que por aquella Mar del Norte, i Septentrional, i la del Sur, i Meridional con la de Oriente, i Poniente han visto, i navegado en nuestros Tiempos, particularmente en el Globo Terrestre mas moderno, que aora ai, cuyo Autor se llama Iodoco Hondio, se ve mas claramente la poca distancia que ai del vn Orbe al Otro, por la parte del Norte, que es la que dije arriba, entre la Isla de Groenlandia, i Tierra de el Labrador, a do esta aquel Estrecho, el qual (como refiere el sobredicho Autor) fue descubierto a costa de Sardenfon, Natural de Londres, Año de 1585. 1586. i 1587. Llamase este Estrecho de Davis. De la otra parte del otro Polo, que es el Antartico, i por otro nombre Sur, esta el Estrecho de Magallanes, que segun refieren Autores, i los que lo han visto, i andado, tiene por lo mas angosto menos de vna Legua, i de la otra parte del Estrecho, como vamos del Mar del Sur, va corriendo por vna parte vna Punta de Tierra, que lo vitimo de ella se llama el Promontorio de la Tierra Austral, el qual dista del Cabo de Buena Esperança quatrocientos i cinquenta Leguas; i mucho mas adelante, acia los Malucos, que aora llaman Filipinas, corre otra Punta de Tierra-firme, con la sobredicha, que llega cerca de Cambaba, que algunos tienen por la Isla llamada Iava Menor. Y en derecho de esta Punta de Tierra, acia la mano izquierda, esta la Isla, que llaman Iava Maior, de do dista la sobredicha Punta noventa Leguas, poco mas, ò menos. De manera, que acia el Polo Antartico, ò Sur esta la Tierra del Nuevo Mundo 450 Leguas del Viejo, que son las que diximos que havia desde el Promontorio de la Tierra Austral, al Cabo de Bu-

na Esperança, que pertenece a Africa, i por otra parte 90 Leguas (que son las que diximos havia de otra Punta de Tierra-firme, con la que corre del Estrecho de Magallanes, i Polo Antartico) a la Iava Maior, que pertenece a Asia; pues en la parte que esta opuesta, i es Antipoda a la Isla de Groenlandia, i al Estrecho, que entre ella, i la Tierra del Labrador esta, ai otro Estrecho, llamado de Anian, el qual Estrecho esta entre el Reino de Quivira, i de Anian, Tierra vitima por aquella parte, i Firme de la de Nueva-Espana; i entre la Tierra de la Gran Tartaria este Estrecho tiene de ancho, i dista de vna Tierra a otra, esto es, de vn Orbe al Otro, poco mas de nueve Grados, que seran 170 Leguas, poco mas, ò menos. Alexo Vanegas dice, que esta la Tierra del Labrador, de Islanda, que en su tiempo era la vitima Tierra del Septentrion, 14 Leguas; i no falta quien asirme, que esta la Tierra del Labrador, de el Fayal, que es Isla de los Açores, i pertenece a Europa, 400 Leguas, i 500 de Islanda, i 600 de Espana. La Tierra que he referido de las Indias Occidentales es la que mas cerca esta de los tres Continentes de Europa, Africa, i Asia, i la que de la dicha Tierra de las Indias mas dista de Europa, i de Asia, son 600 Leguas, las quales se podian andar con Navios no muy grandes, Costa a Costa, ò engolfandose; i ia que no esten continuos; i juntos los dos Orbes Nuevo, i Viejo (como el P. Acosta lo tiene por casi cierto, lo qual no lo es, porque de lo contrario han dado Relacion Pilotos) a lo menos, como arriba havemos dicho, ai Estrechos, que serian faciles de pasar a los primeros Pobladores de las Indias, con lo qual queda esta Opinion con mas fundamentos.

Torquem. lib. 2. cap. 10. & cap. 11. & cap. 12. & cap. 13. & cap. 14. & cap. 15. & cap. 16. & cap. 17. & cap. 18. & cap. 19. & cap. 20. & cap. 21. & cap. 22. & cap. 23. & cap. 24. & cap. 25. & cap. 26. & cap. 27. & cap. 28. & cap. 29. & cap. 30. & cap. 31. & cap. 32. & cap. 33. & cap. 34. & cap. 35. & cap. 36. & cap. 37. & cap. 38. & cap. 39. & cap. 40. & cap. 41. & cap. 42. & cap. 43. & cap. 44. & cap. 45. & cap. 46. & cap. 47. & cap. 48. & cap. 49. & cap. 50. & cap. 51. & cap. 52. & cap. 53. & cap. 54. & cap. 55. & cap. 56. & cap. 57. & cap. 58. & cap. 59. & cap. 60. & cap. 61. & cap. 62. & cap. 63. & cap. 64. & cap. 65. & cap. 66. & cap. 67. & cap. 68. & cap. 69. & cap. 70. & cap. 71. & cap. 72. & cap. 73. & cap. 74. & cap. 75. & cap. 76. & cap. 77. & cap. 78. & cap. 79. & cap. 80. & cap. 81. & cap. 82. & cap. 83. & cap. 84. & cap. 85. & cap. 86. & cap. 87. & cap. 88. & cap. 89. & cap. 90. & cap. 91. & cap. 92. & cap. 93. & cap. 94. & cap. 95. & cap. 96. & cap. 97. & cap. 98. & cap. 99. & cap. 100.

Ex Gomara. Torquem. Monach. ind. lib. 1. cap. 10. com. 1. & cap. 11. & cap. 12. & cap. 13. & cap. 14. & cap. 15. & cap. 16. & cap. 17. & cap. 18. & cap. 19. & cap. 20. & cap. 21. & cap. 22. & cap. 23. & cap. 24. & cap. 25. & cap. 26. & cap. 27. & cap. 28. & cap. 29. & cap. 30. & cap. 31. & cap. 32. & cap. 33. & cap. 34. & cap. 35. & cap. 36. & cap. 37. & cap. 38. & cap. 39. & cap. 40. & cap. 41. & cap. 42. & cap. 43. & cap. 44. & cap. 45. & cap. 46. & cap. 47. & cap. 48. & cap. 49. & cap. 50. & cap. 51. & cap. 52. & cap. 53. & cap. 54. & cap. 55. & cap. 56. & cap. 57. & cap. 58. & cap. 59. & cap. 60. & cap. 61. & cap. 62. & cap. 63. & cap. 64. & cap. 65. & cap. 66. & cap. 67. & cap. 68. & cap. 69. & cap. 70. & cap. 71. & cap. 72. & cap. 73. & cap. 74. & cap. 75. & cap. 76. & cap. 77. & cap. 78. & cap. 79. & cap. 80. & cap. 81. & cap. 82. & cap. 83. & cap. 84. & cap. 85. & cap. 86. & cap. 87. & cap. 88. & cap. 89. & cap. 90. & cap. 91. & cap. 92. & cap. 93. & cap. 94. & cap. 95. & cap. 96. & cap. 97. & cap. 98. & cap. 99. & cap. 100.



LIBRO SEGUNDO DE EL ORIGEN DE LOS INDIOS.

CAPITULO I. De la quarta Opinion, donde se prueba, que los Indios proceden de Cartaginenses.



ALGUNOS ai que afirman, que los Indios proceden de Cartaginenses, que fueron, i poblaron aquellas Partes. Pero quien mas parece se inclina a esta Opinion, es el Maestro Alexo Vanegas, Hombre muy docto, i curioso, asi en la Teologia, como en la Filosofia Natural, i Moral. Funda su Parecer en la autoridad de Aristoteles: el qual, en vn Libro que hizo de las cosas maravillosas, que en la Natureza se hallan, dice, que vnos Mercaderes Cartaginenses navegaron desde las Colunas de Hercules, que es Gibraltar, ò desde Cadiz, i a cabo de muchos Dias de Navegacion, hallaron vna Isla, que distaba de la Tierra-firme; conviene a saber, de la Costa de Berberia, espacio de muchos Dias de Navegacion; en la qual no havia Moradores, aunque era abundante de todas las cosas que a la Vida Humana son necesarias: i que en ella havia de todo genero de Madera, i Rios, que se podia navegar por ellos, por lo qual acordaron de quedar allí, i poblar la Isla. Pero como viniese esto a noticia de los Cartaginenses, les pufo grande gana de ir a aquella Tierra, fino que el Se-

nado, con riguroso Decreto, vedó la tal Navegacion, temiendo, que si la fama de la Riqueza de aquella Tierra venia a noticia de las estrañas Naciones, con la codicia irian a ella, i la harian vn Propugnaculo, i defenia en que se retraxesen, para tener el Imperio, i Señorio de todos. Por lo qual la libertad de los Cartaginenses se perturbaria, i padeceria detrimento. Alifinifino mandaron en este Acuerdo, i Decreto, que mataban a los que en aquella Isla havian poblado. [como tambien mataban a los que llegaban a Cadiz, porque no supiesen las Navegaciones, ocultas entoncez a todas las Gentes, por gozar solos de la vitilidad que provenia de ellas, como dice Estrabon; lo qual califica lo poco que se puede saber de las Navegaciones remotas de los Cartaginenses; otros dicen, que con noticias ciertas, derivadas de los Fenicios, sus progenitores, oprimidos de las Guerras de los Tirios, Africanos; muchas veces llevaron vna Colonia, ò Tierras remotissimas, i nuevas: lo qual procuraron ocultar con gran cuidado, para tener refugio entre los Suicos, en viendose desesperados de conservarse en su Patria. Fue tan celebre esta Navegacion, que mu-

Diodor. Sicul. lib. 5. Biblioth. fol. 290. & 300. Mercus. Britannic. in Proem. fol. 28. Alderice Antig. de Ety. i Africa. lib. 4. cap. 17. Votius de Natura Artium, five Philol. lib. 2. cap. 10. §. 2. 7. Gemelli II Giro del Mondo, p. 6. lib. 2. cap. 8. fol. 201. Florido Orig. Amer. lib. 2. cap. 10. & cap. fin. Torquem. dicit. cap. 10. lib. 1. Mallo. Diet. Cant. colloq. 14. tom. 1. Salmuth lib. 2. num. 1. fol. 16. Ioan Hize. Pontan. post Dilect. Hist. Iberic. fol. 399. Lancelot. Hoggid. com. 2. discurs. 1. fol. 345.

Strab. lib. 17. Alderice. Antig. de Ety. lib. 1. cap. 24. fol. 108.

Horn. de Orig. Amer. lib. 2. cap. 7. fol. 166.

Infr. lib. 3. cap. 49.

LIBRO

